**MI EXPERIENCIA CON EL AMPARO DE DIOS**

Salmos 46:1-3

INTRODUCCIÓN

 Cuando se desata una fuerte tormenta y estamos desguarnecidos en la intemperie, lo primero que pensamos es en ampararnos bajo un techo, y mucho más si esa tormenta va acompañada de granizo.

 En situación de guerra, cuando suena la alarma de un bombardeo o lanzamiento de misiles, todos corren para ampararse en un refugio antiaéreo para evitar la muerte.

 En tiempos de epidemia se recomienda tomar todas las medidas necesarias para ampararse del contagio, como ocurrió en el Covid 19.

 Cuando nuestros derechos constitucionales se lesionen, existe una ley de amparo en la Provincia de Buenos Aires, que es la 13.928, que en el artículo 20, inciso 2° dice “La garantía de Amparo podrá ser ejercida por el Estado en sentido lato o por particulares, cuando por cualquier acto, hecho, decisión y omisión, proveniente de autoridad pública o de persona privada, se lesione o amenace, en forma actual o inminente con arbitrariedad o ilegalidad manifiesta, el ejercicio de los derechos constitucionales individuales y colectivos…” etc., Es decir, cualquier ciudadano puede buscar la protección o el amparo de derechos, como el derecho a la propiedad, la vida, la salud, el trabajo, la identidad, la no discriminación, la seguridad social, la libertad de expresión, de opinión, libertad religiosa, entre otros.

El verbo “amparar” significa “cuidar, resguardar, beneficiar, refugiar, proteger y defender”. Esta palabra proviene del latín *anteparare* que significa “poner un parapeto defensivo delante”. Un parapeto es un muro de piedras, bolsas de arena y otros materiales que sirve para proteger a los que luchan de los ataques del enemigo. También, se llama “parapeto” a la barandilla que se coloca en una escalera, o un puente para que las personas se apoyen en ella para que no caigan.

Estos solo son algunos ejemplos de lo que significa un amparo, pero ningún amparo se puede comparar con el amparo de Dios. Robert Harkness fue un músico y compositor australiano, quien compuso un himno que tituló “Al amparo de la Roca”. Refiriéndose a Cristo Jesús como la Roca en donde podemos ampararnos. Su himno dice:

 “Aunque ruja la tormenta se desate de redor

 Al amparo de la Roca salvo estoy

 Si la tempestad aumenta, no tendré ningún temor

 Al amparo de la Roca salvo estoy

 Si conmigo va Jesús no tendré ningún temor

 Al amparo de la Roca salvo estoy

 Aunque ruge el mar furioso y agitado esté el turbión

 Al amparo de la Roca salvo estoy.

 En el puerto de reposo y velando en oración

 Al amparo de la Roca salvo estoy

 ….

 Con ternura Dios me cuida del peligro y del dolor

 Al amparo de la Roca salvo estoy

 El mis penas dulcifica y soy valioso para él

 Al amparo de la Roca salvo estoy.”

Mi anhelo es que, si estás pasando por un tiempo turbulento en tu vida, en tu familia o en tu trabajo, puedas encontrar el amparo en la Roca que es Cristo.

**I DIOS ES NUESTRO AMPARO EN LAS TRIBULACIONES**

Salmos 46:1-3 “Dios es nuestro amparo y fortaleza. Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza”

¿Qué es una tribulación? Es aflicción, pena, congoja, es un sufrimiento interior. La palabra hebrea para tribulación es la que se utiliza para refinar un metal en el fuego. También nosotros utilizamos la expresión “estoy en el horno” para decir que estamos en una situación difícil y que nos sobrepasa. “Estar en el horno” es estar en una tribulación.

Nadie puede estar libre de las tribulaciones porque cada una de ellas tienen un propósito. Dios las permite al menos por tres razones:

Primero, si nos hemos apartado de Dios, las tribulaciones sirven para que regresemos a Él. Esto es lo que Azarías por medio del Espíritu Santo le dijo al rey Asa “pero cuando en su tribulación se convirtieron a Señor Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado por ellos” (2 Crónicas 15:4) Probablemente en tiempos de bonanza y prosperidad nunca pensaron en Dios porque les iba bien, pero cuando fueron golpeados por una enfermedad, o afligidos por la sequía o la pérdida de trabajo, o cuando fueron rechazados o tratados injustamente, entonces se acordaron que Dios puede ser su amparo.

En segundo lugar, las tribulaciones sirven para crear en nosotros empatía hacia otros, para que entendamos el sufrimiento de los demás. Si nunca estuvimos en una situación difícil y dolorosa, nos resultará difícil entender y empatizar con los que la sufren. Se puede decir que las tribulaciones nos hacen más sensibles al sufrimiento ajeno, como dice 2 Corintios 1:4 “el cual (Dios) nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.”

En tercer lugar, las tribulaciones hacen aumentar nuestro valor y enriquecen nuestra vida y la vida de otros. Por eso el apóstol Pablo escribió “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria, no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:17-18)

 ¿Estás pasando por un tiempo difícil y sientes los golpes de la adversidad? Si es así ¿encontraste el propósito de tu tribulación? ¿Es para que regreses al Señor? ¿Es para formar tu carácter y para que sientas lo que otros sienten? ¿Es para que llevarte a un mayor peso de gloria? Recuerda que, en cada situación “Dios es nuestro amparo y fortaleza. Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza”

**II DIOS ES NUESTRO AMPARO EN LA ANGUSTIA**

Salmos 59:16 “Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia, porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia”

Aunque nuestros amigos y los que quieren alentarnos nos digan “No te preocupes, o no te angusties”, no podemos evitar este sentimiento de intranquilidad, de tensión, de congoja y aflicción muy intensos, que turban nuestra mente y nos hacen suspirar y a veces nos hacen gemir. La angustia afecta nuestra toma de decisiones porque acerba o intensifica la tristeza, el temor, la desesperanza, la depresión y la ansiedad. Cuando uno está en angustia se eleva el ritmo cardíaco, se incrementa la sudoración, se siente una opresión en el pecho o la falta de aire.

Aunque algunos asocien a la angustia con la falta de fe y de confianza en Dios y digan que si uno se angustia es porque no está creyendo en Dios, debemos recordar la angustia que sufrió Jesucristo. Mucho antes de ser traicionado por Judas, dijo “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” Y en Mateo 26:37 dice “Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera”. Y por lo que vemos, su angustia, su gran angustia nada tenía que ver con la falta de fe y de confianza en Dios.

Si nos asalta la angustia por algo, nada es mejor que buscar el amparo de Dios como lo hizo Jesucristo mientras oraba intensamente. Nada puede igualarse a la presencia de Dios para sostenernos, afirmarnos, fortalecernos y consolarnos. Su presencia supera a cualquier consejo, o droga para tranquilizarnos, o cualquier sistema psicológico de autocontrol. Después de orar y sentir que todo estaba bien, se levantó y enfrentó cara a cara a sus enemigos en el huerto de Getsemaní, enfrentó tranquilamente a Judas que lo traicionaba con un beso, enfrentó las falsas acusaciones y el juicio injusto, enfrentó la burla, la tortura y por último la muerte, y al tercer día resucitó con gran poder y gloria.

Durante la mañana del primer día de la semana su tumba quedó vacía, y con el rey David podía decir “Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia, porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia” (Salmos 59:16) Por eso, si tu alma está en angustia, una nueva mañana puede amanecer para ti por el poder de Dios. No hay amparo como el amparo que Dios da al alma angustiada

**III DIOS ES NUESTRO AMPARO EN LA ORFANDAD**

Salmos 10:14 “Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación (o el maltrato, la humillación), para dar la recompensa con tu mano; a ti se acoge el desvalido; tu eres el amparo del huérfano.”

El Nuevo Diccionario de la Biblia define a los huérfanos no solo como niños sin padres, sino también incluye a las viudas y los extranjeros, que eran considerados como los marginados y necesitaban un especial cuidado de la comunidad.

Existen millones de personas alrededor del mundo que han sufrido por ser huérfanos, han sido dejados en los centros de ayuda, en los albergues o simplemente dados en adopción, por lo cual viven con la sensación de rechazo y abandono. Algo similar ocurre con los que provienen de hogares disfuncionales, o se han criado sin la presencia de sus padres, o al menos, con la ausencia de uno de ellos, o con padres totalmente ausentes.

Esta situación ha formado en ellos “un espíritu de orfandad”, porque se han vuelto muy sensibles al rechazo, se ofenden fácilmente, y como no han tenido una figura paterna, les cuesta aceptar la autoridad. En un artículo publicado por José L. Bosque, el autor dice que “las personas huérfanas generalmente pasan por largos y amargos períodos intentando hacer conexión con sus parejas, sus hijos, con aquellos con autoridad espiritual y con sus sobreveedores y, al mismo tiempo tienen dificultades para aceptarse y amarse a sí mismos…Hay iglesias llenas de pastores y líderes quienes usan a las personas y destruyen relaciones debido a que son constantemente impulsados a tener éxito debido a una necesidad interior de alguna aprobación paternal”

El salmista, dirigiéndose a Dios dice “tú eres amparo al huérfano”, Dios es el único que puede llenar ese vacío de paternidad. Blaise Pascal, nacido en 1623 y considerado el “padre de las computadoras” porque desarrolló la primera máquina de calcular mecánica. Pascal fue matemático, físico, inventor, filósofo, moralista y teólogo francés. Él dijo: “En el corazón de todo hombre existe un vacío que tiene forma de Dios. Ese vacío no puede ser llenado por ninguna cosa creada. Él puede ser llenado únicamente por Dios, hecho conocido mediante Cristo Jesús.”

Es verdad lo que dijo Pascal, porque todo sentimiento de abandono o de orfandad desaparece en Dios, porque la Biblia dice que Dios es “Padre de huérfanos y defensor de viudas, es Dios en su santa morada” (Salmos 68:5) Porque todo lo tenemos en Cristo Jesús

**IV DIOS ES NUESTRO AMPARO DEL PODER DEL ENEMIGO**

Salmos 59:9 “A causa del poder del enemigo esperaré en ti, porque Dios es mi defensa”

No cabe duda que un enemigo puede hacernos mucho daño y, sobre todo, si ese enemigo tiene poder para dañarnos. La palabra “enemigo” proviene del latín y significa “no amigo”. En el imperio romano, los que no eran amigos de Roma eran sus enemigos. Así de simple. O estabas con ellos o estabas en contra.

La enemistad surge por un desacuerdo extremo e intolerante entre personas. La enemistad suele ser el primer paso para iniciar una guerra. Si dos países no se ponen de acuerdo y se vuelven intransigentes en sus posiciones, por lo general se alistan para la guerra.

El Che Guevara decía que para combatir bien uno tiene que odiar al enemigo. Sin odio uno no puede combatir, según las notas de su diario. Durante la Segunda Guerra Mundial el nacismo, para poner en marcha su plan de exterminio plantó la idea que los judíos eran ratas que había que eliminar para siempre. Todos los males y problemas económicos de Alemania se atribuían a los judíos. El odio deshumaniza y no nos permite ver a los demás como seres humanos. Lo mismo ocurrió en Ruanda, África, con el genocidio perpetuado por los Hutus. Todo el día por la radio se hablaba contra los Tutsis, que eran la minoría, y los comparaba con cucarachas que había que aplastar. Y solo eliminando a los Tutsis a los Hutus les iría bien. Más de un millón de personas fueron asesinadas en tres meses.

Si por tener otra religión, o creer de manera diferente al resto, o sostener ideas políticas diferentes o por envidia, o por cualquier otra causa somos considerados enemigos, debemos tener en cuenta que Dios es nuestro amparo, como dice el salmo “A causa del poder del enemigo esperaré en ti, porque Dios es mi defensa” (59:9)

Y la mejor forma, el mejor camino, la mejor decisión que podemos hacer cuando somos víctimas del odio de nuestros enemigos, es hacer todo lo contrario de lo que nos hacen. Porque la reacción violenta genera más violencia, y la respuesta de odio, genera más odio. Y lo contrario, lo diferente, lo inesperado, es amar a nuestros enemigos como dijo Jesucristo “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44) Porque el mal no se vence con el mal, sino con el bien, como dice Romanos 12:21 “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*”*

CONCLUSIÓN:

Hemos visto que Dios es nuestro amparo en las tribulaciones, “Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza” Él es la Roca de los siglos, la Roca eterna donde afirmamos nuestros pies y construimos nuestro destino.

 También hemos visto que Dios es nuestro amparo en la angustia “nuestro amparo y refugio en el día de la angustia”

 En tercer lugar, hemos visto que Dios es nuestro amparo en la orfandad, porque ha quitado de nuestras almas ese vacío de paternidad, llenando nuestras vidas con su presencia.

 Y, por último, hemos visto que Dios es nuestro amparo frente al poder de nuestros enemigos, incluso del enemigo máximo de nuestra alma que es el diablo, por lo cual cantamos “Por lo cual no podrá nuestro enemigo ganar a nuestras almas porque hay victoria en el nombre de Jesús”